

CORREO DE XEREZ



DEL LUNES 25 DE MAYO

de 1807.

CARTA SEGUNDA DE AUGUSTO CESAR A LOS
CIUDADANOS CELIBATOS DE ROMA:
DICE ASI.

Quiero escribiros, pero no sé que titulo daros: y así mis sentimientos para vosotros son muy diferentes de los que tengo, quando hablo á los Romanos. No puedo llamaros hombres, porque no dais prueba alguna de vuestra humanidad: no puedo nombraros ciudadanos pues trabajais en destruir la ciudad: no sois Romanos pues quereis abolir su nombre; y como yo me he complacido siempre en hablar en la asamblea de los Romanos, me mortifico en extremo al considerar, que solo escribo ahora á un ser quimerico, que sin tener el respeto que debe á los Dioses, al reconocimiento del ciudadano generoso, que tuvieron sus padres para darle el ser, ha formado el pernicioso designio de extinguir una posteridad que se le confió por sus antepasados. Vosotros pues habeis resuelto entregar vuestro
lina

linage á la muerte, y destruir la gloria y el nombre romano; porque debeis considerar, que si vuestro mal exemplo se extiende, se acabó el genero humano. Vosotros sereis el manantial del delito, y de la mortandad universal. Este es el menor baldon, que puede atraeros vuestra locura; porque si los demas hombres no os imitan, deben detestaros. Nosotros castigamos á los ladrones, á los sacrilegos, á los homicidas; pero son menos criminales que vosotros, que sois culpables de una especie de parricidio, rehusando la vida á los hijos, que deberiais procrear. Esto es quebrantar las leyes de la naturaleza: es una impiedad acia vuestros padres de quienes borrais los honores y el nombre: quitais á los Dioses el goze de su inmortalidad, destruyendo la naturaleza humana: derribais sus templos y sus altares: esos preciosos monumentos, que fabricaron vuestros abuelos con tanto cuidado, se convertiran en desiertos, y volveran á hacerse polvo. Pensad en la indignacion de nuestro gran fundador contra vosotros quando ponga en balanza vuestras resoluciones con sus leyes. ¿Qué dirian los conciudadanos, que para perpetuar su estirpe, se vieron obligados á robar mugeres extrangeras, quando vosotros despreciáis las virgines romanas? Ellos combatieron para conseguir lo que Roma os ofrece tan facilmente. ¿La accion noble y generosa de Curcio, que sacrificó su vida por salvar las mugeres del pueblo Romano, no os llena de verguenza? ¿Podeis acordaros sin confusion de la historia de Hersilia, que siguiendo á su hija á Roma, estableció alli los sagrados deberes del matrimonio? Acordaos de que no hicimos la guerra á los Sabinos, sino para tener mugeres; que sus madres se pre-

ci-

cipitáron entre los dos exercitos; y que la paz no se
 hizo, sino uniendo los dos pueblos por el augusto jura-
 mento del matrimonio. ¿Quereis pues destruir todos es-
 tos titulos sagrados, todos estos vinculos respetables? ¿Y
 con que pretexto? ¿Decid qual es vuestro objeto? ¿Es
 acaso por vivir como las Vestales? Pues sabed que si
 las escogeis por modelo de vuestro celibato, os expo-
 neis á los mismos castigos, si faltais á la castidad. Acaso
 juzgareis, que os trato con mucha severidad; pero para
 los grandes males, se necesitan grandes penas, y son
 precisos grandes remedios. Si os ofende lo que digo, mu-
 dad de vida, y no me obligueis á que os hable en ter-
 minos, que me cuestan tanta pena, como causan vues-
 tras acciones á todos los verdaderos romanos. Si os
 penetran mis amonestaciones, hacedme ver vuestro arre-
 pentimiento, y os hareis objetos de mi amor y de mis
 alabanzas. Bien sabeis, que no he omitido nada de lo
 que debe hacer un buen legislador para la felicidad
 de sus pueblos. No he sido yo el primero, que ha cui-
 dado de impedir que se desprecie el matrimonio. En los
 primeros tiempos de la República se establecieron con
 precaucion leyes sobre esto: y me dilataria demasia-
 do si refiriese todos los decretos del Senado sobre este
 objeto importante: he extendido las penas contra los que
 los desobedescan, como he multiplicado las recompen-
 sas á los que se conformen á ellos. Si la virtud no os
 obliga á la propagacion de vuestra especie, excitaos á lo
 menos por mis beneficios. Pero vosotros, á quienes no
 ha movido ni el temor de los castigos, ni la esperan-
 za de las recompensas, ¿pretendeis vivir siempre como
 si no hicieseis parte de la república? No obraís asi; porque
 ha

nayais renunciado al comercio de las hembras, pues no os servís del pretexto especioso del celibato, sino para entregaros mas libremente á vuestras pasiones. No son los placeres, ni los frutos del matrimonio los que os disgustan, sino su legitimidad. Preferís las caricias engañosas de las cortesanas á los abrazos dulces y sinceros de una muger virtuosa y modesta. Yo he quitado todas las dificultades, que podian producir la edad y la diferencia de clases: he permitido á las hijas de los hombres libres que se casen con quien quieran, excepto en el orden patricio: y aun haciendo el amor, ó algun otro interes necesario el matrimonio, he acordado dispensas. Oh! vosotros, que descendéis de esta antigua generacion de los romanos, que contais entre vuestros mayores á los Valerianos, los Quintos, los Julios ¿dexaréis esta ciudad por presa á los Griegos y á los barbaros? ¿Daré libertad á los esclavos, ó llamaré á nuestros aliados, para que nos den la posteridad á que vosotros negais el ser? Me avergüenzo mucho de verme precisado á escribiros así. No quiero persuadiros, que el matrimonio no tenga sus dificultades y sus penas; pero ¿qual es el bien, y el estado en que no haya sus mezclas de dulzuras y de inquietudes? Me direis, que habrá un medio para evitarlas, que seria no buscar ningun bien, puesto que no podemos llegar á algun punto de gloria y de fortuna sin muchas fatigas en su prosecucion y sin penas para conservarlas? ¿Pero conviene á unos hombres, que deben cumplir las obligaciones de la sociedad, permanecer en una indolencia que les deshonra? Si comparais las penas del matrimonio con las ventajas que resultan de él, no dudareis por otra

par

parte las recompensas, que yo he propuesto por la ley, y por las quales qualquiera querria arriesgar su vida, y estas acabarán de conducirnos á vuestro deber. Sería estúpidez rehusaros á ello, siendo excitados por un motivo, por el qual otros mil expondrían su vida. Yo espero, ó ciudadanos, porque me lisongo de haberos persuadido, que merezcáis este nombre, el de hombres, de romanos y de padres; yo espero, digo, que me miraréis de aquí adelante como vuestro amigo: cuyos sentimientos no harán mas que aumentarse, quando me dieréis copias vivas de vosotros mismos: y con nuestras mugeres, y nuestros hijos todos juntos podamos atraer la proteccion de los Dioses sobre nuestras sagradas habitaciones, llenas de una numerosa progenitura. ¿Cómo sostendré yo la autoridad que se me ha confiado, si sufro perpetuamente, que se disminuya el número de mis vasallos? ¿Mereceria yo el nombre de padre, si autorizase vuestro libertinage? Si quereis pues, que crea que me amais, como pretendeis, y que mire el título de padre, que me habeis dado, como un testimonio de vuestro respeto, y no de vuestra lisonja: haceros vosotros mismos esposos y padres, para que yo pueda dividir este nombre con vosotros, y tenerle con justicia, y sin afrenta. No despreciéis mis avisos: y á Dios.

Fabula original.

La Mona mal criada.

Dice una historia rancia
que no se hallaba en toda la Micancia

pez

persona tan graciosa y tan bonita
como lo era una Mona, señorita
de aquellas cuyos padres solo quieren
que sus hijas en agradar se esmeren.

Con efecto, la tal, á mas de hermosa,
era muy primorosa

en el canto, en el bayle, y sobre todo,
en esto del cortejo; de tal modo

que tenia embobados á infinitos

que en el arte pasaban por peritos,

y con un desenfado que encantaba

de las prendas morales se burlaba;

añadiendo á estos dones

otro mucho mejor, que eran doblones.

Meritos, ya se vé, tan singulares

traian pretendientes á millares;

pero ; qué pretendientes ! no, no es chanza,

pues, en punto de trato y de crianza,

casarse sin dispensa no podian

con aquella deidad que pretendian.

Hasta aquí vá muy bien, no encuentro escollo,

porque el guiso ha de ser segun el pollo;

pero lo extraño está, lector amigo,

en que, á mas de los muebles que te digo,

hubo (no sé porque) cierto juicioso

que de la Mona quiso ser esposo;

con ella se explicó (; quién lo creyera !)

pero tuvo que echar por la otra acera;

y luego en competencia fue elegido

un mono tan pulido

que sin él para siempre se perdía

la currutaqueria,

porque en gracia, instruccion, y mona ciencia

era la quinta esencia

de los de ciento en boca;

la novia estaba loca

con tan buena eleccion. ¡Ah pobrecita

y qué pronto el contento se marchita!

no pasaron dos meses

sin que experimentase los rebeses

de su fatal error: altanería,

frivolidad, descaro, tontería,

inconstancia, capricho, atrevimiento,

juego, disolucion, aturdimiento,

estas eran las prendas principales

de su bello Monito, con las cuales

en pocos años (¡qué accion tan gloriosa!)

arruinò los caudales de su esposa.

No contento el rapaz con tal proeza,

hizo del fruto vil de su torpeza

a la pobre muger participante;

la qual, desde el instante,

pasó noches y días

en continuos dolores y agonias,

falleciendo, por fin, infelizmente;

mas dexó prevenido anteriormente

que, porque el lance de leccion sirviera,

grabado en su sepulcro se pusiera

este epitafio, escrito de su mano:

Aqui descansa quien murió temprano,

porque mal educada y hecha al vicio,

ella misma buscó su precipicio.

Roman de Pinos.

Maximas traducidas del Ingles.

Mas vale acostarse sin cenar, que despertar con deudas.

El que no sabe callar es una carta abierta que todos pueden leerla.

No tiene la pereza un defensor, pero si muchos amigos.

Tiene la fortuna por criadas á la industria y á la frugalidad.

La ambicion sin verdadero talento, tarde ó temprano acarrea una desgracia.

Escribe las injurias en arena, y los beneficios en mármol.

El que se hace el gracioso de profesion añade cabalmente á su talento la dosis que se requiere para ser un tonto.

Nada hagas en un momento de colera. ¿Acaso te embarcarías durante la tempestad?

Las chanzas suelen ser veneno de la amistad.

No hay persona mas vacias que las que estan llenas de si mismas.

La mala compañía hace al bueno malo, y al malo peor.

La mentira camina con un solo pie, la verdad con dos.

Un amigo falso es como la sombra del relox solar que aparece quando el sol brilla, y desaparece con la menor nube.

El que da por ostentacion, no socorrerá á un hombre en la soledad.

Se continuara.